

En la necesidad se conoce la amistad: la Unión Europea y la pandemia

María Bejer de Ustaran¹



Ilustración: Gusi Bejer

Tras el referéndum celebrado el 23 de junio de 2016 en el que el 51,9 por ciento de los votantes ingleses apoyó abandonar la Unión Europea y tres años de intensa negociación, el 31 de enero del presente año se aprobó finalmente el Acuerdo de Retirada del Reino Unido, el “miembro incómodo” de la UE. Un acontecimiento histórico de tal magnitud que ocuparía, sin duda, el centro de atención de la agenda europea ha pasado a un segundo plano por una

¹ Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (FCPOLIT-UNR). Miembro del Grupo de Estudio sobre la Unión Europea (GEUE-UNR) del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR). Correo electrónico: maria_bejer@hotmail.com

pandemia que nadie predijo, que a todos tomó por sorpresa y que hace tambalear el proyecto europeo.

El Artículo 3.3 del Tratado de Lisboa indica: “La Unión fomentará la cohesión económica, social y territorial y la solidaridad entre los Estados miembros”. Sin embargo, la falta inicial de consenso puso en tela de juicio los valores sobre los que se erige la Unión Europea.

En un contexto de crisis en el que se requiere una respuesta global de tipo social y solidaria, lo primero que demostró la Unión Europea fue sus profundas divisiones internas y la dificultad de lograr acuerdos.

Lo cierto es que las previsiones económicas para la Unión no son para nada alentadoras. La Comisión Europea augura que el bloque europeo sufrirá la peor caída de la actividad de los últimos tres cuartos de siglo con un crecimiento negativo. Por su parte, la directora del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, declaró que esta pandemia provocará “las peores consecuencias económicas desde la Gran Depresión” de 1929.

El bloqueo de las últimas semanas para llegar a un acuerdo giró en torno a dos cuestiones fundamentales: las condiciones para acceder a la línea de crédito que se activaría con el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), un fondo de rescate creado en el 2012 durante la crisis del euro, y la posibilidad de emitir deuda conjunta a nivel comunitario para financiar la recuperación de la economía.

Los Países Bajos exigieron imponer requisitos específicos a cada Estado que acceda al MEDE, argumentando que la ayuda “no puede ser gratis”. Esto se traduce en la imposición de condiciones macroeconómicas a aquellos Estados que tomen préstamos. Italia, apoyada por España, rechazó tajantemente la propuesta de un crédito acompañado de un programa de rescate con ajustes y reformas, ya que se trata de una crisis provocada por factores externos que afecta a todos.

Con presión, llega el acuerdo

Luego de semanas de infructuosas negociaciones y de una maratónica reunión de 16 horas llevada a cabo por los Ministros de Finanzas, a los que cabe sumar las presiones ejercidas por parte de Francia y Alemania en las horas previas a la reunión del Eurogrupo del pasado 9 de abril, el gobierno holandés retiró las exigencias relativas al acceso a la línea de crédito del MEDE y así la Unión Europea finalmente llegó a un acuerdo por el cual desbloquea 540.000 millones de euros de ayuda.

El paquete de medidas adoptadas implica una triple red de protección para gobiernos, empresas y trabajadores. Por un lado, una línea de crédito del MEDE con 240.000 millones de euros en préstamos sin condiciones. El único requisito es que los fondos se destinen a financiar directa o indirectamente los gastos sanitarios derivados de la cura y prevención del virus covid-19. El otro pilar es la creación de un fondo de hasta 200.000 millones de euros a través del Banco Europeo de Inversiones (BEI) para empresas y, por último, un fondo temporal contra el paro denominado "SURE" de 100.000 millones para evitar despidos y financiar esquemas de reducción de jornada subvencionada.

Sin dudas que una nueva falta de consenso en el debate del acuerdo hubiese significado un golpe muy duro a la Unión Europea, ya que habría plasmado su precariedad e inconsistencia a la hora de tomar decisiones. A su vez, el mensaje a los mercados financieros hubiera sido catastrófico. Sin embargo, el acuerdo alcanzado por el Eurogrupo es una muestra al mundo de que la Unión Europea, a pesar de las dificultades que conllevan sus profundas asimetrías internas, sigue de pie y puede dar una respuesta mancomunada a un problema de extrema gravedad. Es una señal de confianza en un contexto de alta incertidumbre.

¿Cómo será la reconstrucción de la economía?

La realidad indica que el acuerdo alcanzado es una solución a corto plazo. La decisión sobre cómo proceder con la reconstrucción de la economía europea post coronavirus será un tema desde luego controvertido para la Unión Europea ya que está suscitando opiniones contrapuestas. Por el momento, los 27 líderes europeos han consensuado sobre la creación de un fondo de recuperación, sin embargo no se sabe de qué forma se articulará.

Alemania, alineada tradicionalmente a los austeros del Norte, cambió su postura y abogó junto con Francia por un fondo de recuperación de 500 mil millones de euros. La propuesta pretende movilizar ese monto mediante transferencias directas (a fondo perdido) para los países más afectados por la pandemia. Uno de los aspectos más llamativos, además de tratarse de transferencias y no de préstamos, es la propuesta de autorizar a la Comisión Europea a endeudarse con los mercados en nombre de la UE para financiar este fondo de apoyo y encuadrarlo en el marco financiero plurianual para el periodo 2021-2027. Por otra parte, esta nada desdeñable suma pretende fomentar la transición ecológica y digital, desarrollar la soberanía industrial junto con un mercado único robusto y reforzar la soberanía sanitaria estratégica.

Obviamente esta propuesta debe ser aprobada por el resto de los países del bloque. Sin embargo, una vez más apareció la línea roja de los 4 frugales del norte: Holanda, Austria, Suecia y Dinamarca. Estos se muestran totalmente reticentes a cualquier medida comunitaria que implique compartir los gastos generados por los efectos de la pandemia y se niegan a aumentar significativamente el presupuesto europeo. Ofrecen un plan de ayuda con créditos condicionados y limitados en el tiempo.

Por su parte, el 27 de mayo Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, presentó al Parlamento Europeo la propuesta de desembolsar 750 mil millones de euros para la reconstrucción económica. Para financiarlo, la institución aprovechará su sólida calificación crediticia para emitir deuda en el mercado. Esta propuesta intenta ser un equilibrio entre los reclamos del Norte y del Sur ya que dos tercios se otorgarían en forma de transferencias a fondo perdido y el resto en préstamos.

Sin embargo, en un contexto en el que la retórica confrontativa Norte-Sur sale nuevamente a la luz, llegar a una postura única que pueda encauzar estas diferencias se presenta como una tarea complicada.

¿Tendrá futuro la Unión Europea post Covid-19?

Con el inicio de la pandemia, muchos auguraron el fin del bloque europeo. Sin embargo, parece un análisis demasiado apresurado que no responde a la realidad objetiva de este momento. Si bien es cierto que la respuesta de sus líderes determinará el futuro del proyecto europeo, está por verse si el bloque podrá salir de este atolladero reforzado y consolidado como potencia mundial o si, por el contrario, una mala gestión de la pandemia y la imposibilidad de arribar a futuros acuerdos abrirá una fisura irreconciliable con los principios fundantes de la Unión Europea.

Por otra parte, es importante destacar que frente al ausente liderazgo de los Estados Unidos, a la UE se le presenta la posibilidad de formular una respuesta a nivel internacional de la gestión de la pandemia, y evitar de este modo el avance de China en su afán de liderazgo en la lucha global contra los efectos del Covid-19.